

EL AUGE SALITRERO Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA SOCIEDAD CHILENA.

Entre las décadas de 1880 y 1920, Chile vivió un periodo de inusitado esplendor producto de la **riqueza salitrera** que producían las recientemente **incorporadas provincias de Tarapacá y Antofagasta**, desde donde se exportaba en grandes cantidades a Europa, donde era usado como fertilizante y en la fabricación de explosivos.

El salitre se obtenía de la refinación del **caliche**, sal que se encontraba en abundancia bajo la costra superficial de las planicies desérticas. Aunque no faltaban los empresarios chilenos, la **propiedad de las oficinas salitreras estaba mayoritariamente en manos extranjeras**, en particular **británicas**, con lo cual obviamente quedaba fuera del país una parte considerable de las grandes ganancias obtenidas por ese concepto. El Estado chileno obtenía su participación en esta enorme fuente de riqueza a través de los derechos aduaneros de exportación que cobraba en los puertos de embarque. Las grandes sumas recibidas por el fisco eran traspasadas en gran medida a los particulares a través de medios directos e indirectos: ausencia casi total de impuestos internos, préstamos a la banca privada, sueldos y remuneraciones de todo tipo.

La riqueza del salitre tuvo un efecto dinamizador sobre el conjunto de la economía; el norte salitrero, por ejemplo, constituyó un importante mercado para la producción agrícola y manufacturera de Chile central. La industria del salitre era también una fuente de trabajo muy importante. La población total de trabajadores salitreros era hacia 1904, de 24.445 de los cuales 17.398 eran chilenos. Entre los extranjeros, la gran mayoría eran bolivianos y peruanos.

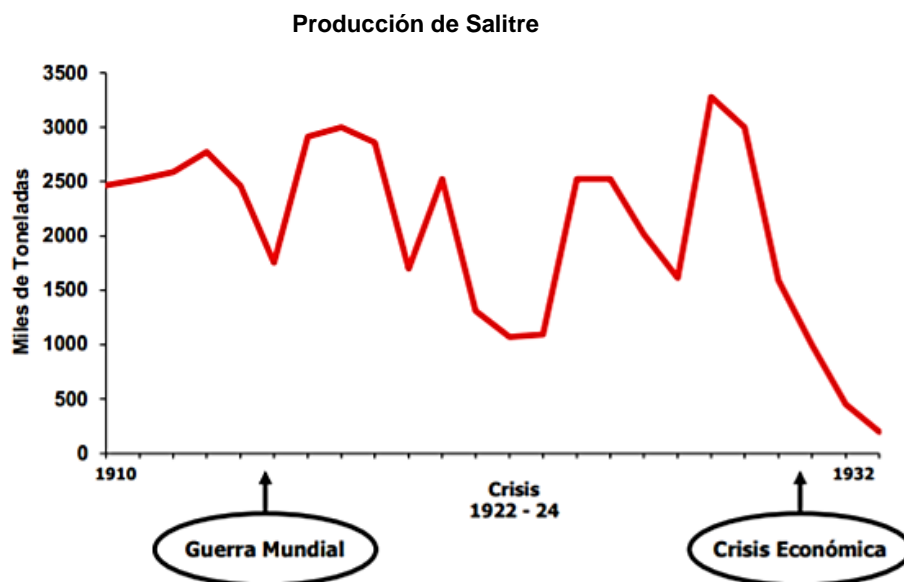


	Economía del Salitre			
	Exportación (Miles de millones)	Exportaciones (%)	Recaudación tributaria (%)	Personas empleadas
1880	2.3	25.8	4.7	2.800
1881-85	4.8	43.1	22.9	5.800
1886 - 90	7.8	49.7	35.1	9.100
1891 - 95	9.9	56.8	46.0	16.100
1896 - 00	12.8	60.7	48.9	18.100
1901 - 05	14.6	71.8	47.4	25.000
1906 - 10	19.8	76.3	48.5	40.500
1911 - 15	22.9	75.3	51.9	46.900
1916 - 20	24.9	64.4	44.1	51.500
1921 - 25	17.8	59.2	36.3	44.400
1926 - 30		48.8		52.200
1932		18.5		

Fuente: Patricio Meller. Un siglo de economía política chilena (1890 – 1990)

La producción de nitrato registró una tasa de crecimiento sostenida y relativamente alta durante 40 años: entre 1880 y 1920, las exportaciones salitreras crecieron a un ritmo de 6,1% al año. La explotación del nitrato requería una tecnología rudimentaria, relativamente intensiva en mano de obra: en el período 1900 - 1930, más de 40.000 personas trabajaron en los yacimientos salitreros. **Ya en 1890 las exportaciones salitreras constituían la mitad de las exportaciones chilenas**; desde comienzos del siglo XX, y hasta la Primera Guerra Mundial, su participación en las exportaciones totales fue superior al 70%, mientras que su contribución al Producto Interno Bruto fluctuó en torno a un 30% durante el período 1900-1920.

El nivel de tributación de las exportaciones salitreras aumentó desde menos de US\$ 1 millón en 1880 a más de US\$ 20 millones en los primeros años del siglo XX, aportando al gobierno casi el 50% de los impuestos totales entre 1895 y 1920; también contribuyeron indirectamente al presupuesto estatal al proporcionar divisas para la expansión de las importaciones, puesto que aumentaron la disponibilidad de recursos fiscales.



La bonanza salitrera sólo fue interrumpida por el comienzo de la Primera Guerra Mundial, cuando se cerró el mercado alemán y el centroeuropeo; lapso por lo demás transitorio, ya que después de transcurrido el primer año de guerra, las exportaciones de salitre (ahora para ser usado en la fabricación de explosivos) subieron a cifras nunca alcanzadas. Algo parecido ocurrió con el fin de la guerra; las exportaciones se desplomaron en 1918, para recuperarse en los años siguientes, a pesar de que aumentaba la fabricación de salitre sintético, el que terminó por ser más barato que el natural, producido en nuestro lejano Chile. El ciclo del salitre sólo concluiría con la gran depresión de 1929.

Puente Arquirín, 1910

Como consecuencia de los crecientes ingresos tributarios, el gobierno chileno adquirió una mayor participación en la economía. La alta inversión fiscal, entre los años 1891 y 1920, estuvo destinada fundamentalmente a la construcción de ferrocarriles y otras obras públicas, especialmente puertos. En 1899, la red ferroviaria estatal tenía un total de 1.986 kilómetros; en 1920 esta cifra había aumentado a 4.579. Chile quedaba unido entre Iquique y



Puerto Montt. También se construyeron los ferrocarriles internacionales de Arica a La Paz y de Los Andes a Mendoza.

También se construyeron establecimientos educacionales, caminos, puentes, instalaciones de agua potable, y edificaciones en general. En 1860, había 18.000 estudiantes en las escuelas básicas, y 2.200 en las escuelas medias del sistema público. Hacia 1900, se registraban 157.000 y 12.600 estudiantes en las escuelas básicas y medias, respectivamente; en 1920, llegaron a ser 346.000 y 49.000.



Alumnos de la Escuela Superior nº 13, 1914

	Gasto Fiscal por función (US\$)			
	Administración	Defensa	Educación	Social
1835	1.100.000	700.000		
1845	1.100.000	800.000		300.000
1855	3.100.000	1.400.000		600.000
1865	5.100.000	4.000.000		1.400.000
1875	10.500.000	3.200.000		1.500.000
1885	5.000.000	4.300.000		1.900.000
1889	7.100.000	7.600.000	8.300.000	4.900.000
1900	10.700.000	7.000.000	9.700.000	4.400.000
1905	11.800.000	7.900.000	12.500.000	6.000.000
1910	16.700.000	13.800.000	24.000.000	8.400.000
1915	13.900.000	11.900.000	19.800.000	7.200.000
1920	17.800.000	23.500.000	56.000.000	10.000.000

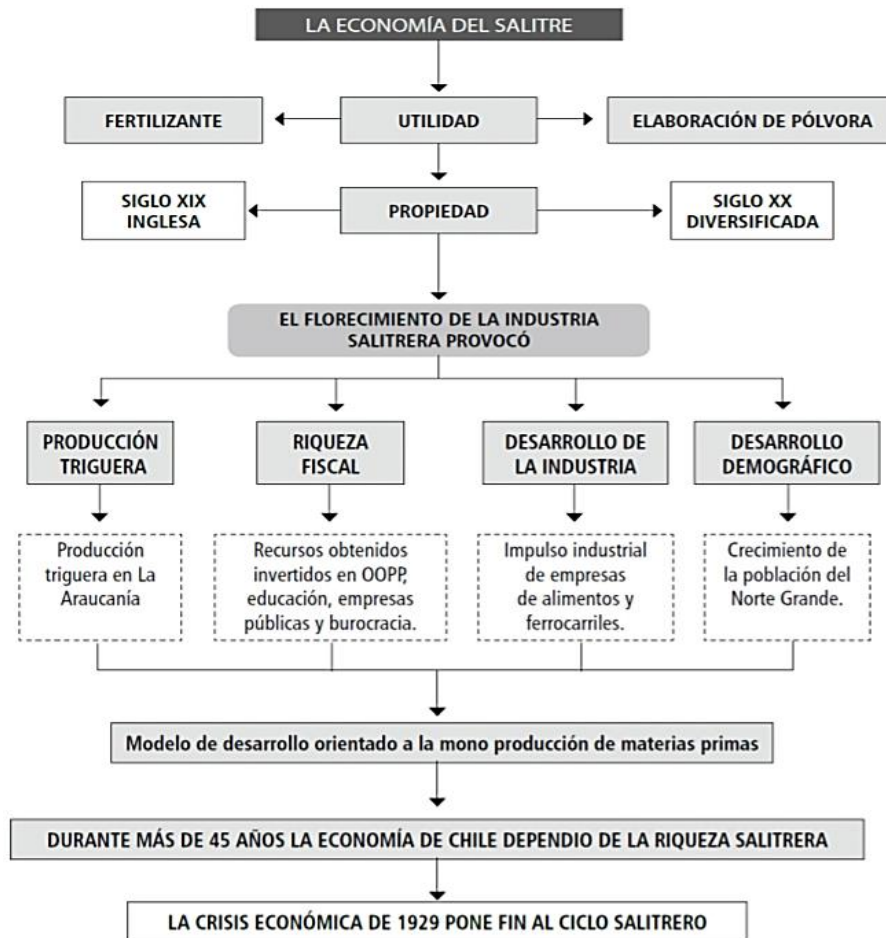
Fuente: Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930

Inversión extranjera

Después de 1900, la ligazón económica de Chile con Gran Bretaña comenzó a debilitarse, no solo en lo que se refiere al comercio internacional (hacia 1890, un 45% de las importaciones y un 70% de las exportaciones chilenas estaban relacionadas con ese país), sino también a las inversiones y préstamos.

Antes de la Primera Guerra Mundial las **empresas norteamericanas** iniciaron la adquisición de intereses especialmente en la minería del cobre. En 1902 W. Braden adquirió el mineral de El Teniente, que no llegó a transformarse en una gran empresa hasta 1912. Cuatro años más tarde, el grupo Guggenheim se hizo cargo de Chuquicamata. A partir de 1910 el cobre empezó a gravitar en forma importante en las exportaciones, con escaso beneficio para el país, pues a diferencia del salitre, casi no pagaba tributos.

Pero no sólo en el salitre y el cobre dominaba el capital foráneo. En 1915 un tercio de los establecimientos manufactureros declararon que su capital era extranjero.



Fuente: Guía de materia, Cpech (2009)

La clase alta



Palacio Undurraga, construido entre 1911 -1915

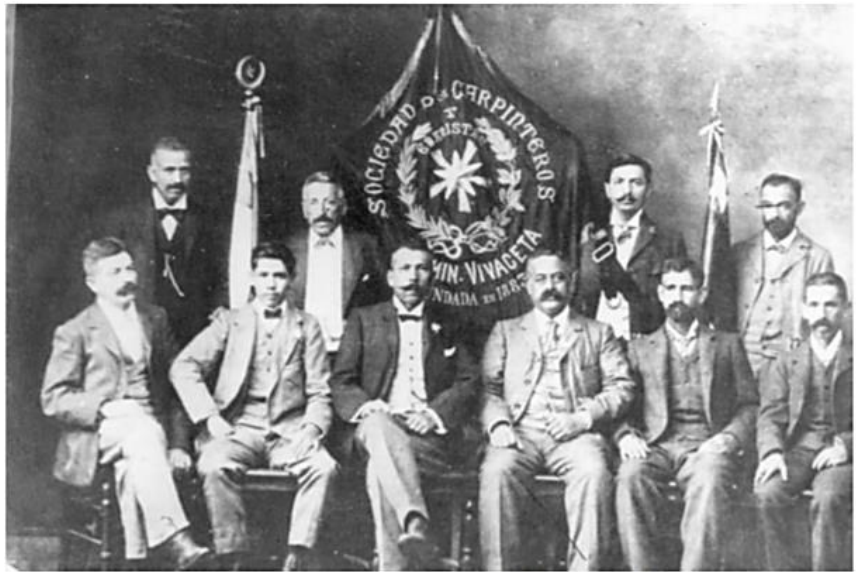
El progresivo aumento de la riqueza generada por la industria salitrera favoreció el fortalecimiento de la clase que, desde la Independencia, había ostentado la dirección política y económica del país. A la antigua **aristocracia terrateniente**, heredera del sector criollo colonial, se sumó un nuevo grupo, la **burguesía**, compuesto por empresarios y comerciantes que durante estos años generaron importantes fortunas. La vinculación de estos dos grupos se materializó a través de alianzas matrimoniales y mediante la participación conjunta en negocios o empresas.

En este contexto, el dinero se convirtió en una condición de pertenencia y valoración social que alteró el austero modo de vida de la antigua aristocracia. Desde entonces, la opulencia marcó el estilo de vida de la **oligarquía**, donde la ostentación, la elegancia, el cosmopolitismo y el afrancesamiento fueron signos inequívocos de una alta posición social, que el resto de los grupos sociales, principalmente los sectores medios, trataron de asimilar.

Los sectores medios

El surgimiento de los sectores medios constituyó uno de los cambios sociales más significativos de fines del siglo XIX. Este heterogéneo sector incrementó sus filas progresivamente en los años siguientes, hasta convertirse en un importante grupo de opinión. Los sectores medios estuvieron conformados, principalmente, por militares, burócratas, pequeños comerciantes y empresarios, técnicos, profesionales, empleados públicos, artistas, profesores e intelectuales, concentrados en el creciente mundo urbano del país.

Entre los factores que explican el surgimiento y consolidación de la **clase media** destaca el **impulso dado desde el Estado a la educación**, a partir de los primeros años de nuestra vida independiente. Este proceso se potenció durante la segunda mitad del siglo XIX gracias al aumento de la riqueza fiscal; de esta forma, hijos de campesinos o de trabajadores urbanos accedieron a la educación pública, lo que les otorgó mayores posibilidades laborales y les permitió un ascenso social.



Sociedad de Socorros Mutuos Fermín Vivaceta, 1912

Otro factor que influyó en el desarrollo de los sectores medios fue el **crecimiento del Estado**, pues la administración pública generó nuevos puestos de trabajo destinados a profesionales y técnicos que, de esta manera, obtuvieron estabilidad y solvencia económica. Para graficar esta situación podemos señalar que, en 1880, el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, con apenas 867 empleados, en 1900 llegó a tener 5948 funcionarios, es decir, aumentó en casi un 700%.

El **ejército** fue otro canal de promoción social durante esta etapa. En el transcurso del siglo XIX las sucesivas guerras en que participó el país, y la destacada labor desempeñada por militares y marinos, fomentó el interés de los jóvenes por ingresar a la vida militar. Pese a que los sueldos militares eran bajos la participación en el ejército entregaba instrucción y estabilidad económica a sus miembros, permitiéndoles una mejor calidad de vida.

Los sectores populares

Los beneficios de la expansión económica no tuvieron las mismas consecuencias para todos los grupos sociales. Los sectores populares, compuestos por **obreros y campesinos**, que constituían el 57% de la población nacional en 1907, se mantuvieron al margen de los beneficios reportados por la economía del salitre.

El campesinado mantuvo, prácticamente, las mismas condiciones de vida que ostentaba desde la Colonia. La propiedad agraria, organizada en un **sistema de latifundios**, impidió la existencia de pequeños propietarios agrícolas, salvo contadas excepciones. De esta manera se continuaron las dos principales manifestaciones del trabajo agrícola: el **inquilinaje** y el **peonaje**.

La vida de los campesinos estuvo marcada por la precariedad y el escaso acceso a los servicios públicos, como educación y salud. El estilo de vida campesino era muy sencillo pues no accedían a los bienes ni a las comodidades de la vida urbana. Todo este escenario explica la facilidad con que los enganchadores lograron movilizar a grandes contingentes de campesinos hacia las faenas salitreras y carboníferas en expansión.



Familia chilena hacia 1900

El Norte Grande registró el mayor crecimiento demográfico del período. De acuerdo con la comparación de los censos de 1895 y 1907, si la tasa de crecimiento de la población total del país fue de un 20%, Santiago creció un 30% y el Norte Grande, un 65 %. El crecimiento demográfico del Norte se hizo a costa de la población campesina. Fue corriente en el periodo que las oficinas salitreras enviaran agentes al campo para reclutar mano de obra: a éstos se les pagaba por persona conseguida. Este reclutamiento, llamado "**enganche**", se realizaba sobre la base de promesas y la creación de expectativas salariales, las que no se confirmaban en la realidad. Aunque a partir de 1880 fueron muchos los campesinos que abandonaron la tierra por la ciudad y la mina, la población rural siguió siendo mayoritaria en el periodo que tratamos. Hacia 1907, constituía todavía el 57% de la población total.

El **obrero urbano** del período 1891-1920 había nacido, por lo general, en el campo y emigrado en su juventud a las ciudades. El campesino que arribaba a Santiago, y, en menor medida a Valparaíso y Concepción, llegaba a una ciudad que no tenía las condiciones para recibirlo. Santiago tenía un enorme déficit de viviendas y sus habitantes habían de concentrarse, o más bien hacinarse, en los **conventillos**, hileras de pequeñas piezas sin ventanas y sin luz, a lo largo de una callejuela donde las mujeres lavaban y cocinaban, por lo común sin luz ni alcantarillado. En 1910 se contaban en la capital 1.600 conventillos, en los cuales habitaban 75.000 personas. En tanto, el déficit habitacional hacía subir los precios de los arriendos, de modo que ser dueño de un conventillo se transformó en un gran negocio.



Conventillo de lavanderas, hacia 1900

Aquella promiscuidad era caldo de cultivo para todas las enfermedades infecciosas; el cólera, la viruela, el tífus, cobraron muchas vidas. La tasa de mortalidad infantil era asombrosamente alta. Se señala para el Chile de la época un 30% de mortalidad infantil. También se indica un 35% de nacimientos ilegítimos. Los niveles de educación eran muy bajos. Los índices de analfabetismo alcanzaban a más de un 60% hacia 1891, a un 49,7%, en 1907, y alrededor de un 36% hacia 1920.



Obreros Oficina Mapocho, ca. 1900

El obrero del salitre iba al Norte a ganar dinero y no a establecerse. El obrero con su familia, cuando la llevaba, vivía en campamentos de pequeñas casas con dos o tres piezas de material ligero o bloques de tierra salina, que no salvaguardaban de las inclemencias del clima de la pampa, caluroso de día y muy frío de noche. Las condiciones de higiene y, por tanto, de salud, eran muy precarias. Se trabajaba entre doce y catorce horas diarias, sin descansar, incluso el domingo, hasta que el descanso se hizo obligatorio, en 1907.

Por otra parte, existía un sistema de pago en fichas, lo que constituyó uno de los principales motivos de queja en todas las protestas. Estas fichas sólo eran canjeables en la pulpería de la oficina que las emitía, y la pulpería era, a su vez, el único establecimiento comercial de la oficina. Paradójicamente, en un sistema de economía liberal no había libertad de comercio para el obrero. El valor nominal de las fichas no era respetado y no tenían garantía fiscal. Es decir, el obrero dependía completamente de la discrecionalidad del patrón.

En los puertos de la costa nortina, las condiciones de vida eran algo mejores, al menos el clima y la vida urbana permitían olvidar, en parte, la soledad sórdida de la pampa. Por otra parte, los obreros industriales, mineros y portuarios no contaban con ningún resguardo jurídico laboral. Las relaciones entre obreros y patrones eran reguladas libremente por mutuo acuerdo, lo que se prestaba para muchos abusos. Basta señalar que no existía contrato de trabajo.

Los graves problemas que afectaban a los obreros los impulsaron a crear las **mutuales** o **sociedades de socorros mutuos**. Estas primeras organizaciones obreras nacieron al margen de las relaciones obrero-patrón y obrero-Estado y del quehacer político. Su objetivo fue mejorar las condiciones de vida que enfrentaban los trabajadores y sus familias. Por lo mismo, se preocuparon de brindarles a sus afiliados distintos servicios educacionales, de salud y económicos; entre otros, formación de escuelas nocturnas y bibliotecas, acceso a



Trabajadores al interior de un cachucho, oficina salitrera Tránsito, hacia 1900

médicos y medicamentos, y préstamos para la adquisición o mejora de viviendas. Además, combatían el alcoholismo y ayudaban a las familias en caso de fallecimiento de alguno de sus miembros. Para financiar las acciones de solidaridad se le cobraba una pequeña cuota a cada afiliado.

A comienzos del siglo XX nacieron entre los obreros salitreros y portuarios de la zona norte las **mancomunales**, verdaderos centros sociales y culturales que asumieron los objetivos de las mutuales, pero, además se arrogaron la defensa de los trabajadores frente a los patrones en temas como mejoras salariales y las condiciones laborales generales.

Al mismo tiempo se creaban las **sociedades de resistencia**, de inspiración anarquista, que se declaraban enemigas del Estado, la Iglesia Católica, los patrones y el capital; promovían actos de rebeldía en contra del orden establecido.

Todas estas organizaciones contribuyeron a crear una fuerte conciencia social entre los obreros y los impulsaron a buscar formas de organizarse en la defensa de sus derechos; fueron la base de los primeros **sindicatos**.

Este proceso de organización y toma de conciencia de los sectores obreros se reflejó en su actuar: una ola de protestas recorrió el país durante los primeros decenios del siglo XX. La huelga de los obreros salitreros de Iquique, en 1907 culminó con la matanza de la Escuela Santa María, el conflicto emblemático de la época.



Concentración de obreros en la plaza Montt de Iquique, 21 de diciembre de 1907

En 1909, los ferroviarios se organizaron para pedir al gobierno la devolución de un descuento injusto a sus salarios; de este movimiento, que logró una victoria casi impensable en la época, nació la **Federación Obrera de Chile (FOCH)**. En sus orígenes, fue una mutual, pero luego ingresaron a ella obreros afiliados a las mancomunales, quienes traían una conciencia social clara y, con ella, el deseo de defender sus derechos.

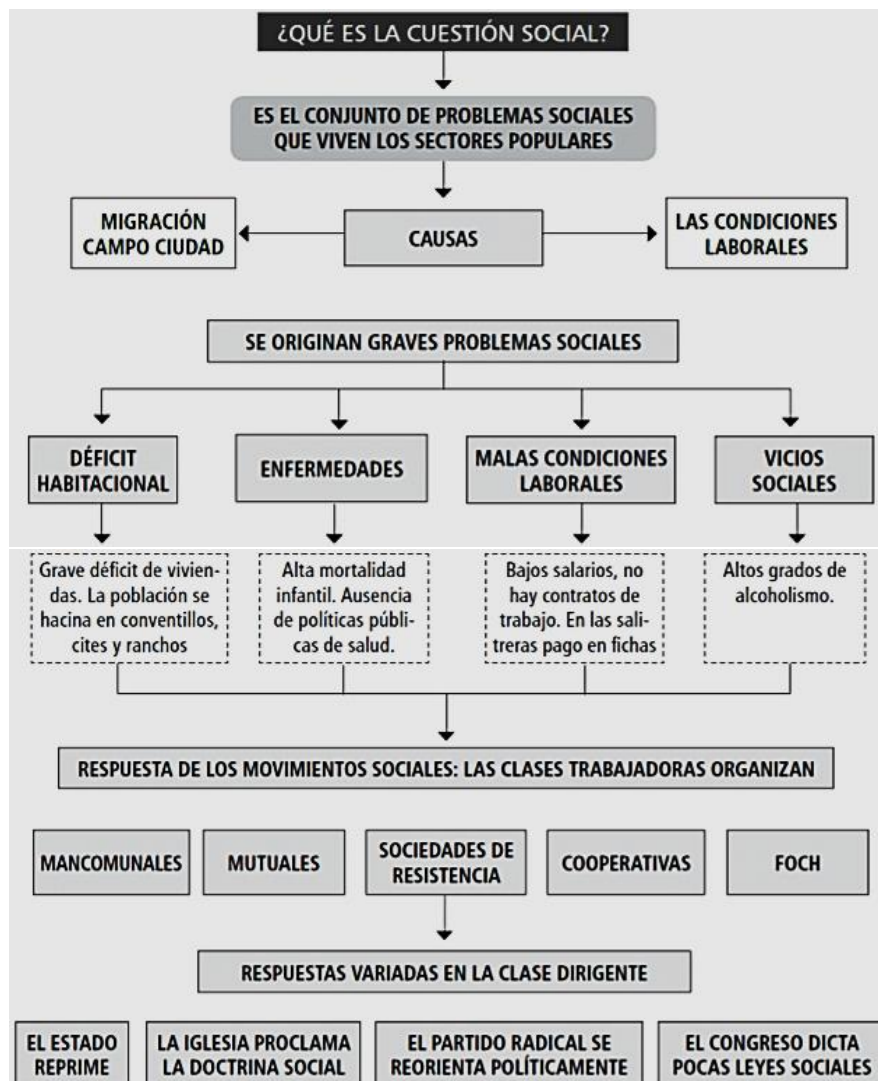
En 1912 nació el **Partido Obrero Socialista (POS)**, liderado por Luís Emilio Recabarren, obrero tipógrafo que junto a otros militantes se separó del Partido Demócrata. El POS, de clara definición socialista, se afianzó con fuerza en los obreros de las oficinas salitreras y de las empresas del carbón.

Las respuestas a la Cuestión Social

La insensibilidad ante la cuestión social fue una opción política adoptada por algunos sectores conservadores de la oligarquía, sobre todo hasta el cambio de siglo. Pero, con el correr de los años, fue quedando en minoría. De hecho, los parlamentarios e intelectuales de clase media, vinculados a los partidos Radical y Democrático, sacaron la voz para intentar legislar en torno a los temas sociales.

A partir de 1906, un influyente grupo de radicales, liderados por **Valentín Letelier**, colocó los problemas sociales en el centro de sus preocupaciones, interpelando al Estado a jugar un rol más activo en la resolución de estos conflictos. Sin embargo, fueron pocas las iniciativas legislativas que realmente prosperaron.

En esta misma época la iglesia experimentaba una importante pérdida de influencia en Chile y en todo el mundo occidental. Para remediarlo, el Papa León XIII promulgó la encíclica **Rerum Novarum** (1891), que marcó el inicio de lo que se conoce hasta el día de hoy como la **Doctrina Social de la Iglesia**. Los principios que promovía la encíclica eran la justicia social y una convivencia armónica entre las clases sociales, rechazando el enfrentamiento entre obreros y patrones. La actitud de las personas ricas debía ser desprendida y caritativa, dignificando el trabajo de los obreros y proletarios con un salario justo y con condiciones de trabajo apropiadas a la dignidad humana; la actitud de los obreros debía ser laboriosa, respetuosa con su patrón y pacífica a la hora de demandar lo que es justo; la actitud del Estado y sus autoridades debería propender a conseguir el bien común y la equidad, dictando leyes que protejan a los trabajadores frente a los abusos patronales. Finalmente, el llamado era a que los católicos se involucraran más en la búsqueda de soluciones a los males sociales para así restar adeptos a la causa socialista y evitar la intensificación del antagonismo.



Glosario

Aranceles	Impuesto que se debe pagar por la importación o exportación de un producto.
Conventillo	Es la denominación de un tipo de vivienda urbana del Chile finisecular, donde cada cuarto es alquilado por una familia o por un grupo de hombres solos.
Ficha	Medio de pago de las salitreras para sus trabajadores. Este medio tenía valor sólo en la oficina salitrera que la emitía.
Inquilino	Originalmente fueron arrendatarios de retazos de terrenos al interior de los latifundios. Constituyó la forma arquetípica y predominante del trabajador campesino.
Mono exportadora	Condición que presenta una economía centrada en la exportación de un producto que supera en forma significativa a las demás exportaciones.
Oligarquía	Grupo minoritario de personas, pertenecientes a una misma clase social, generalmente con gran poder e influencia que dirige y controla una colectividad o institución.
Pulpería	Era un establecimiento comercial y centro social de las clases humildes (proletariado) de la época.
Siúuticos	Personas que presumen de finas y elegantes, o que procuran imitar en sus costumbres o modales a las clases más elevadas de la sociedad. Equivale a lo que llamamos "agrandados". Se les llegó a considerar 'seres socialmente ambiguos o desclasados'.

(Fuente: saladehistoria.net)

Si alcanzaste hasta este momento te debo felicitar, sinceramente; quiere decir que te estás tomando en serio tu proceso de aprendizaje, pues leíste esto. Si no es así, debo decirte que lo lamentarás, especialmente en un tiempo más, cuando estés sentad@ frente a la PTU de Historia (momento que cada vez está más cerca) y digas "...por qué no habré aprovechado de mejor manera el tiempo en las clases de Plan..."

No sólo tu esfuerzo habrá sido insuficiente, también el de tus padres y mucha gente que te quiere, entre los que -por cierto- me cuento.

Con afecto, tu profesor.